

FICHAS DE FORMACIÓN 2024-2025

CÁRITAS DIOCESANA DE BURGOS

La caridad de Cristo nos apremia

Cáritas y la Iglesia

Oración inicial

Caminar juntos
en los momentos de alegría,
en los de tibieza
y en las noches más oscuras.

Caminar juntos
por el buen camino,
cuando las palabras acarician
y la compañía te envuelve.

Caminar juntos
en la espesura de la niebla,
y en la encrucijada de las crisis

y cuando toca quemar las naves.

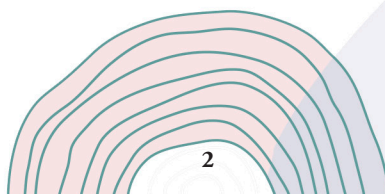
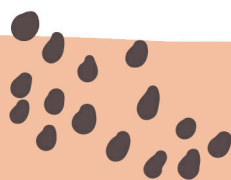
Caminar juntos
también cuando la vida duele,
y prefieres avanzar solo
y quieres huir hasta de ti mismo.

Caminar juntos,
hacia tu horizonte,
contigo, con otros,
porque Tú nos sigues invitando
a conjugar en familia el verbo amar.

Ver la realidad

En 2021, la diócesis encargó una encuesta sobre la percepción que tiene la ciudadanía acerca de la Iglesia; entre las respuestas, destacaba la valoración positiva del trabajo de los misioneros (75 %) y de Cáritas (70 %), mientras otras labores igual de importantes quedaban más opacadas. En los medios de comunicación o en las conversaciones cotidianas es frecuente escuchar a personas alejadas de la Iglesia a quienes esta institución no les genera confianza o simpatía, mientras Cáritas supondría una especie de excepción. Este desconocimiento de que Cáritas y la Iglesia son inseparables, a veces, también aparece en nuestras comunidades. Por una parte, algunos cristianos no entienden a fondo la misión de Cáritas, y la consideran secundaria, alejada de los verdaderos fines de la Iglesia o incluso contraria a sus intereses. Por otra, dentro de Cáritas, puede ocurrir que se mire con suspicacia a quienes no participan de forma tan activa en la dimensión sociocaritativa de la fe.

En esta ficha abordaremos algunos riesgos que corremos al reflexionar sobre el papel que la Iglesia asigna a Cáritas dentro de su estructura: por una parte, el de verla como una realidad diferenciada, sin apenas relación con la evangelización, el anuncio de la Palabra, la administración de los sacramentos o la vida diocesana. Por otra, el de considerar que nuestra misión es más “verdadera” o más “evangélica” que otras. Además, ahondaremos en las diferentes aportaciones que hacen técnicos y voluntarios en los equipos de trabajo. Para comenzar, leeremos este breve artículo, publicado por el teólogo Darío Mollá, sj, en la revista *Cristianismo y Justicia*:



Cáritas, ¿no es una ONG?

Confieso que la frase “Cáritas no es una ONG” me disgusta, y el uso que muchos le dan y la utilización que hacen de ella me indigna. Me disgusta un cierto tono de superioridad y juicio sobre las ONG que encierra la frase: como aquello de aquel que decía: “a mí, a humilde no me gana nadie”. Y me indignan utilizaciones torticeras de esa frase. Cito sólo tres de ellas: utilizarla para denigrar o descalificar el trabajo de tanta gente de Cáritas, como diciendo que no hacen lo que tienen que hacer, que menos trabajo social y “más evangelización”; utilizarla para descalificar el trabajo de análisis y crítica social que hace Cáritas: “eso no le toca, para eso están las ONG”; y tercera, la más torticera e indignante, para autojustificarse por la propia falta de compromiso con Cáritas.

Es peligroso repetir esa frase, porque aunque pueda parecer incluso razonable a primera vista, está cargada de ambigüedad, puede ser un engaño en toda regla.

Pero quiero ser positivo y decir significados auténticos de la afirmación “Cáritas no es una ONG”. Diré cuatro:

1. Efectivamente, Cáritas no es una ONG porque para los cristianos, curas o laicos, el compromiso con los pobres y con los que sufren la injusticia no es ni opcional ni delegable, y va unido al propio ser cristiano. Cada uno deberá discernir el modo cómo lo ejecuta, pero el compromiso mismo con los pobres no es objeto de discernimiento, ni opcional... como lo pueda ser apuntarse a una ONG o no.
2. Efectivamente, Cáritas no es una ONG, porque Cáritas pretende atender a todas las dimensiones del pobre y del que sufre. Y todas son todas. Evidentemente no sólo las dimensiones más “materiales”, pero ciertamente no solo se trata de bellas palabras, y menos aún de bellas palabras dichas desde la falta de compromiso real.
3. Efectivamente, Cáritas no es una ONG porque tiene, por su raíz evangélica, unos valores y una forma de actuar distinta e innegociable: la del respeto absoluto a la dignidad de la persona en su forma de acercamiento y en su forma de prestar ayuda. Y ese modo de hacer destaca por “ir más allá” en la gratuidad y el acompañamiento.
4. Efectivamente, Cáritas no es una ONG porque para un cristiano/a no hay militancia a favor de los pobres y los que sufren “a tiempo parcial”, un ratito cada semana, el que dedico a mi ONG... Porque no se puede, por una parte, colaborar con Cáritas y por otra colaborar en aquellos mecanismos o con aquellas personas que generan el sufrimiento de los que se acercan a Cáritas.

Preguntas

- ¿Conocías la encuesta que realizó la diócesis en 2020? ¿Cómo valoras que los misioneros y Cáritas reciban la mejor nota?
- Las personas a las que acompañamos, ¿ven en Cáritas a toda la Iglesia? ¿Tienes algún testimonio o experiencia al respecto?
- ¿Qué destacarías del artículo *Cáritas no es una ONG*? ¿Has escuchado críticas similares?

Los malentendidos que a veces se producen, o la visión de Cáritas como si fuese algo ajeno a la Iglesia, casi en contraposición a esta, se abordan en un documento publicado en 2004 por la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal, titulado «*La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la eclesialidad de la acción caritativa y social de la Iglesia*», cuyas inquietudes siguen vigentes hoy. En él, se subraya que el criterio que nos inspira no tiene que ser una ideología determinada, ni tampoco nuestra opinión o nuestros gustos personales. «Nos apremia el amor de Cristo» (5, 14). La conciencia de que, en Él, Dios mismo se ha entregado por nosotros hasta la muerte, tiene que llevarnos a vivir no ya para nosotros mismos, sino para Él y, con Él, para los demás.

El amor de Cristo nos lleva a amar a la Iglesia del mismo modo, porque ambos son inseparables. El voluntario o colaborador de cualquier organización caritativa desea trabajar dentro de la Iglesia, unido a los demás fieles, a los sacerdotes, al obispo que encabeza la diócesis. La apertura a otras iniciativas y personas nos predispone a sintonizar con quienes trabajan en ámbitos parecidos, como la pastoral con migrantes, del trabajo o penitenciaria, los religiosos y religiosas o consagrados de vida activa con especial dedicación a los pobres, los voluntarios de diversos ámbitos. Como enseñó san Pablo en su himno a la caridad (cf. 1 Co 13), no somos «de Pablo, ni de Apolo ni de Cefas», pero este ideal a veces se ve empañado cuando ignoramos otras sensibilidades dentro de la Iglesia, nos precipitamos en los juicios frente a nuevos movimientos y tendencias o achacamos a otros cristianos su falta de compromiso. A lo largo de la historia, el Espíritu no ha dejado de suscitar nuevos caminos y, a partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, de la que los pobres son destinatarios preferentes. Con el testimonio de nuestro ejemplo y nuestra palabra, podemos mostrar ese amor encarnado.

En un mundo como el nuestro será de gran utilidad que en el seno de nuestras diócesis se armonice de manera correcta la aportación de los voluntarios de las instituciones socio-caritativas, que son la mayoría, y de los técnicos. Es un requisito para que la totalidad del Pueblo de Dios se implique a fondo en el servicio a los últimos, de acuerdo con las nuevas formas que adquiere entre nosotros la pobreza. El amor no se puede delegar, es preciso vivirlo personal y comunitariamente. La caridad va más allá de la limosna, es solidaridad y comunión con los excluidos y humillados.

Las instituciones sociales y caritativas dependientes de la Iglesia deben contribuir a desarrollar su ser y quehacer. La solidaridad y comunión es responsabilidad de la totalidad del Pueblo de Dios. Las instituciones y su personal cualificado tienen como tarea avivar y encauzar el dinamismo del misterio de comunión que es la Iglesia.

Preguntas

- ¿Qué otras organizaciones que actúen a nivel social desde la fe conoces? ¿Qué es lo que valoras de su acción?
- ¿Qué significado tiene la opción preferencial por los pobres? ¿Qué otras manifestaciones tiene, además de la labor de Cáritas?
- ¿Cómo nos miramos los unos a los otros dentro de la Iglesia? ¿Fomentamos la unidad o subrayamos las diferencias?

Otro de los riesgos a los que nos enfrentamos es al de transmitir la imagen de que Cáritas solo se preocupa de atender correctamente a las personas en el plano técnico o administrativo, como si fuese una entidad social más, inspirada por buenos principios pero sin identificarse con la Iglesia ni con el Evangelio.

Que las acciones socio-caritativas de la Iglesia estén técnicamente bien realizadas es una exigencia incuestionable, ya que la intervención social ha adquirido un desarrollo técnico y metodológico que nadie puede ignorar. Hay que conocerlo con profundidad y actuar en consecuencia. Es una exigencia interna del amor, porque los más necesitados merecen que se los trate con la máxima calidad y profesionalidad. Pero la intervención de la Iglesia se deforma cuando los criterios técnicos son los únicos que inspiran su actuación. La comunidad cristiana expresa el amor de Dios de múltiples modos. Por ello es preciso cuidar la motivación y finalidad de su acción. Si se mirase solo a lo técnico y se descuidara la motivación, se comprometería la dimensión eclesial del ejercicio de la caridad. Como queda dicho, es preciso conjugar rectamente la acción de los voluntarios y de los técnicos. Hoy resulta urgente recrear un auténtico equilibrio entre la formación técnica y la motivación que la sostiene y hace fecunda en el proceso evangelizador de la Iglesia. En estos momentos parece como si la balanza se inclinase del lado de la formación instrumental y técnica, como en otros tiempos fue lo contrario. Quizá, aunque algunas apreciaciones que todos hemos escuchado sean injustas, no siempre hemos sabido transmitir que actuamos a una con el resto de la Iglesia, y que la dimensión personal y espiritual tiene para nosotros la misma relevancia que la más material.

Con la propuesta de la fe, realizamos un acto de amor sincero a este mundo. Pero la fe, según San Pablo, “se verifica en la caridad” (Cf. Gal 5,6). La caridad cristiana, si no está arraigada en la fe, pierde su dimensión más específica, llegando a ser percibida como un “aparte” y no como una parte constitutiva de la vida y de la pastoral de la Iglesia. Si la acción caritativa y social fuera realizada o percibida como perteneciente a grupos e instituciones eclesiales que, en su trabajo, no hacen, sin embargo, de la propia Iglesia el sujeto de esa acción pastoral, la Iglesia dejaría de mostrar el verdadero rostro solidario y misericordioso de Dios, Padre de todos los hombres. Las personas, los grupos y las instituciones de acción caritativa y social son, están llamadas a ser, expresión de la Iglesia samaritana. Vinculados con la misma fe a quienes aseguran la proclamación y la celebración del Evangelio, expresan, en su conjunto, la misión de la Iglesia “para la salvación del mundo”.

Preguntas

- ¿Crees que en Cáritas están equilibradas la técnica y la motivación? ¿Tenemos más conocimientos y menos identidad cristiana?
- ¿Cómo nos ven dentro de nuestra comunidad de referencia (parroquia, grupo...)? ¿Cáritas se da a conocer entre los más cercanos?
- ¿A qué se debe que haya personas que no identifiquen a Cáritas con la Iglesia? ¿Nos puede ocurrir a nosotros también? ¿Qué podemos hacer para que disminuya esa “grieta”?

Contrastar con el Evangelio

Hechos 6, 1-8

Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.»

Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.

La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe. Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales.

Algunas claves

- Los hebreos eran los cristianos de origen judío, conversos por la predicación de Jesús y de los apóstoles, y más apegados a las tradiciones. Los helenistas eran originarios de la diáspora, leían y hablaban griego y se los consideraba más cultos y tolerantes.
- Las tensiones y conflictos eran naturales: en este caso, las de orden material, pero el autor de los Hechos (Lucas) no detalla los pormenores, sino que ofrece una estampa del rostro de la Iglesia y de cómo se presenta ante el mundo.
- Cuatro ideas fundamentales: la Iglesia no es un modelo de perfección -en este mundo-, sino una comunidad real y normal; pese a que los discípulos encabezaban jerárquicamente la Iglesia, implican a la comunidad en el proceso de búsqueda de una solución; en tercer lugar, se muestra como una comunidad de servicio y, por último, el Espíritu siempre interviene para acompañar y guiar las decisiones.

Preguntas

- ¿Dónde encontramos hoy ese espíritu de diálogo en la Iglesia, a la hora de tomar decisiones? ¿Participamos, aportando lo que somos y tenemos, en esos espacios?
- ¿En qué medida esta falsa disyuntiva entre quienes se dedican a la palabra y a la caridad sigue presente en la Iglesia de hoy? ¿Crees que, de algún modo, proyectamos esa imagen?
- ¿Qué dones, concedidos por el Espíritu, ponemos cada uno al servicio de todos?
- ¿Qué carismas apreciamos en otras personas que también dedican su tiempo a la construcción del Reino?
- ¿Qué podemos hacer, individualmente y como grupo, para sanar las rencillas o envidias que a veces aparecen dentro de la Iglesia?

Actuar en la comunidad

Como ya habremos comprobado alguna vez, la diversidad de programas de Cáritas no siempre es conocida dentro de nuestras comunidades, que siguen asociando su intervención con el asistencialismo de repartir ropa o comida. Vamos a pensar en la comunidad cristiana que nos rodea, en los grupos o asociaciones con los que tenemos alguna relación. ¿De qué forma podríamos darles a conocer la dimensión sociocaritativa de Cáritas? ¿En qué momento o contexto sería conveniente presentarse?

- Ofrecerse para impartir una catequesis a niños y adolescentes sobre Cáritas.
- Organizar una visita a Cáritas diocesana o arciprestal para la comunidad parroquial.
- Invitar a alguno de nuestros encuentros a personas que no forman parte del equipo.
- Participar en una feria de asociaciones, en un taller, en una mesa redonda de experiencias o en otras iniciativas que surjan en nuestro barrio o ciudad.

Oración final

Cristo Jesús,
que te entregaste por el bien de todos
venimos ante ti
como hermanos y hermanas
pero estamos divididos
y a veces, incluso somos hostiles
destrozándonos unos a otros
nos acercamos al altar indignamente
para pedirte perdón.
Muévenos, en cambio
hacia el encuentro
la escucha
el diálogo
la reconciliación, y

hacia un compromiso para construir tu reino
por el bien de todos.

Cúranos, restáuranos,
une a tu familia dividida, Señor
a través del poder de la Eucaristía
supera nuestras divisiones.

Danos corazones sinceros
ayúdanos a abrirnos y a no cerrarnos
dispuestos a encontrarnos
y listos para escucharnos unos a otros.

Que, en tu cuerpo partido y entregado por el
mundo encontremos la paz y la unidad en ti,
Señor Jesús.

Amén.

El derecho a la vivienda

Oración inicial

Oh Dios, Padre todopoderoso,
concédenos la gracia de comprometernos activamente
en favor de la justicia, la solidaridad y la paz,
para que a todos tus hijos se les asegure
una vivienda digna.

Concédenos la valentía de denunciar
todos los horrores de nuestro mundo,
de luchar contra toda injusticia
que desfigura la belleza de tus criaturas
y la armonía de nuestra casa común.

Sostenenos con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos manifestar tu ternura
a cada persona que pones en nuestro camino
y difundir en los corazones y en cada ambiente
la cultura del encuentro y del cuidado. Amén.

Papa Francisco

Ver la realidad

Uno de los problemas más acuciantes a nivel social es la falta de acceso a la vivienda. En esta carencia se unen muchos factores; el incremento de los precios, tanto para la compra como para el alquiler, los salarios bajos, la restricción del crédito para los más desfavorecidos y la escasez de oferta en algunos lugares. La vivienda no es un bien más, sino el lugar en el que desarrollarse, formar una familia y construir un hogar. La precariedad trunca muchos proyectos, y priva a la persona de lo más básico.

El acento, sin embargo, no suele ponerse en los perjudicados por esta carencia, sino en factores económicos o políticos y, cada vez con mayor frecuencia, en problemas importantes pero muy minoritarios, como es el de la ocupación. En esta ficha trataremos de iluminar esos aspectos que suelen oscurecerse.

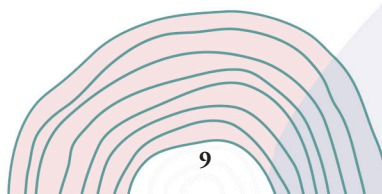
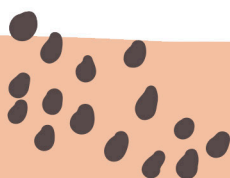


Los alquileres disparan los desahucios y la okupación

FERNÁN LABAJO / Diario de Burgos, jueves, 4 de abril de 2024

El alza de precios provoca que en cuestión de dos años se han cuadruplicado en Burgos los lanzamientos a inquilinos que dejaron de pagar la renta y a individuos que entraron ilegalmente en viviendas

Hace unas semanas los diputados y senadores del Partido Popular en la provincia aseguraban que



la okupación en Burgos se ha disparado más de un 30% en el último lustro y que a día de hoy se usurpa una vivienda cada semana. Estas cifras no engloban una problemática mucho más preocupante, y que tiende a confundirse con demasiada frecuencia, que es la figura del inquilino moroso. Se conoce así al arrendatario que tras firmar un contrato deja de pagar la renta. El propietario se las ve y desea para poder echarles, pues de media tardan más de un año en recuperar su casa. Desde 2021, los juzgados han cuadruplicado los lanzamientos por impagos, una tendencia que los expertos achacan a la subida de los precios.

Antes de entrar en la frialdad de las cifras conviene ahondar en la diferenciación entre un okupa y un inquilino moroso. A efectos prácticos, al menos para el propietario de una vivienda, no deja de ser lo mismo. Pero legalmente son figuras distintas. «Una persona que usurpa un inmueble está cometiendo una ilegalidad. Suelen aprovechar que son casas vacías, en ocasiones en una situación ruinoso o abandonada. Otras están en situación de venta desde hace mucho tiempo.

Son casos, al menos en Burgos, puntuales y que nada tienen que ver con los procedimientos iniciados contra un arrendatario que, de manera consciente o por su situación económica, deja de abonar el alquiler e incumple el contrato», señala Pilar Pérez Díez, letrada especializada en asuntos de este tipo.

Preguntas

- ¿Cuáles son los problemas más graves asociados a la vivienda en Burgos?
- ¿Cómo afecta el incremento de los precios de alquiler o compra a los más desfavorecidos?
- Los medios de comunicación suelen poner el acento en las ocupaciones, a veces con casos extremos. Sin embargo, pocas veces se muestra a personas que no pueden pagar el alquiler y son desahuciadas. ¿Conoces a alguien que haya sufrido este problema?
- ¿Por qué crees que los medios se centran en unas situaciones mientras ignoran otras?

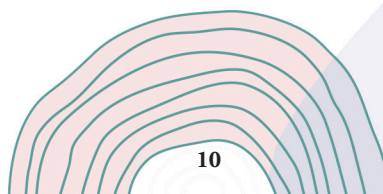
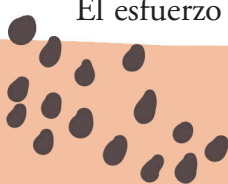
La fundación Foessa, vinculada a Cáritas, ha ido estudiando periódicamente el impacto de la vivienda en la exclusión social. En esta nota, expone sus conclusiones para el año 2023.

Vivienda, factor determinante

Según el último dato de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE (2022), el número de familias que no pudieron mantener su vivienda a una temperatura adecuada aumentó un 189% con respecto a 2008. En concreto, el gasto en electricidad aumentó un 82%, mientras que en el caso de los combustibles líquidos para el suministro de calefacciones fue del 180%.

Esta situación se traduce en un constante equilibrio precario entre garantizar el pago de la mensualidad de la vivienda y sus suministros en los primeros días del mes, a expensas de caer por debajo del umbral de la pobreza severa y, como resultado, descuidar otras necesidades fundamentales del hogar. Esta lucha por encontrar un equilibrio entre todas las necesidades esenciales de la familia se convierte en un desafío constante, ya que, a pesar de los esfuerzos y estrategias implementadas, a menudo resulta difícil alcanzar un nivel de vida digno.

El esfuerzo que debe hacer una familia para adquirir un techo donde vivir también está al



alza. Hoy son necesarios 7,7 años de renta bruta anual para comprar una vivienda contra los 2,9 años que eran necesarios en 1987. “No solo se necesitan más años, sino que, en la mayoría de los casos, los ingresos se conforman desde diversas fuentes, ya que hay muchos más hogares que cuentan con más de dos aportes gracias a la incorporación de la mujer al mercado laboral.

La compra de una vivienda no es la única causa de tensión que sufren las economías domésticas. La mitad de las familias que cuentan con una casa en alquiler también sufren angustia y presión por las dificultades monetarias. Según datos de EINSFOESSA 2021, con datos de 2020, un tercio de la población en alquiler están en situación de estrés moderado y, lo que es aún más preocupante, el 16% de la población en alquiler experimenta un nivel extremo de estrés financiero. Esto quiere decir que el pago del alquiler supone más del 60% de sus ingresos.

Como hemos aprendido en la Gran Recesión financiera de 2008, estas situaciones precarias pueden ser la antesala de crisis aún más graves, como los desalojos y las ejecuciones hipotecarias. Cuando las familias luchan constantemente para cubrir los costos de la vivienda, se vuelven vulnerables a la pérdida de sus hogares y al colapso financiero.

Estas denuncias contrastan con el énfasis reiterado de la doctrina social de la Iglesia en que la vivienda es un derecho: en la campaña anual por el Día de las Personas sin Hogar de 2023, se proponía la lectura de la carta que san Juan Pablo II envió al presidente de la comisión pontificia Iustitia et Pax, en la que se leía este párrafo.

Para todo cristiano y para la Iglesia, como Pueblo de Dios, la realidad de las personas y familias «sin techo» se presenta como un llamamiento a la conciencia y una exigencia a poner remedio. En cada persona o familia que carece de lo fundamental, sobre todo, de vivienda o de vivienda «decente», el cristiano debe identificar al mismo Cristo, tal como nos lo presentan las bien conocidas palabras del Evangelio de Mateo: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de haber; fui peregrino y no me alojasteis; estuve desnudo y no me vestisteis» (Mt 25, 42 s). En las dos últimas categorías de personas se puede ver justamente, en cierto modo, la situación real de los «sin techo», en los cuales es necesario identificar al Señor. Cuando El vino a este mundo «no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2, 7).

Preguntas

- ¿Qué destacarías de las conclusiones de la fundación Foessa y del texto del papa?
- El acceso a la vivienda es un derecho reconocido por la Constitución (art. 47), cuya carencia menoscaba la dignidad más básica. ¿Qué obstáculos encuentran los participantes para acceder a una vivienda? ¿Qué tipos de viviendas suelen encontrar?
- En Cáritas solemos referirnos más a hogares que a viviendas: ¿cuál es la diferencia? ¿Qué convierte a una casa en un hogar?
- ¿Podrías citar alguna medida que se haya tomado desde los poderes públicos para favorecer el acceso a la vivienda?
- Este problema no afecta solo a los más desfavorecidos. ¿Conoces otros casos en los que la vivienda se haya convertido casi en un privilegio?

Contrastar con el Evangelio

Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: — «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.» Él le contestó: — «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?» Y dijo a la gente: — «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola: — «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: “¿Que haré? No tengo donde almacenar la cosecha.” Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida.” Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?” Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios».

Algunas claves

- Jesús se excusa, porque lo que se dirimía era la codicia, la lucha por los bienes, el apego excesivo al dinero (tal vez por parte de los dos hermanos). La conclusión que Jesús ofrece (v. 15) explica por qué no acepta meterse en este asunto: el dinero no es la fuente de la vida verdadera.
- La lógica del “Reino” no es la lógica de quien vive para los bienes materiales; quien quiera vivir en la dinámica del Reino deberá tener esto presente. La parábola que Jesús va a presentar en la secuencia (vv. 16-21) ilustra la actitud del hombre volcado hacia los bienes percederos, y que se olvida de lo esencial, aquello que da la vida en plenitud.
- La Palabra de Dios que aquí se nos ofrece cuestiona fuertemente algunos de los fundamentos sobre los que se construye nuestra sociedad. El capitalismo salvaje que, por amor al lucro, esclaviza y obliga a trabajar hasta la extenuación (y por salarios miserables) a hombres, mujeres y niños, continua vivo en muchos lugares de nuestro planeta.

Preguntas

- ¿Qué te llama la atención de los dos pasajes evangélicos?
- ¿Cómo se contraponen los valores del Reino a lo que vemos a diario con respecto al problema de la vivienda, provocado con frecuencia por la especulación o la acumulación?
- ¿Cómo afecta la codicia que denuncia Jesús a quienes acompañamos, que son quienes la sufren?
- ¿Qué excusas encontramos en nosotros y en la sociedad para la acumulación de riquezas (seguridad, necesidades...)?
- ¿Qué mirada evangélica podemos adoptar al afrontar el derecho a la vivienda? ¿Cómo nos iluminan las palabras del Señor al considerar los límites de la propiedad privada?

- ¿Nosotros cristianos, nosotros Iglesia, tenemos una palabra que decir y una posición que tomar frente a todo esto?

Actuar en la comunidad

La archidiócesis está poniendo en marcha el proyecto Familias Acogedoras. Se trata de buscar, dentro de las parroquias y comunidades, familias que estén dispuestas a acoger a una persona migrante, o bien en sus hogares o bien en alguna vivienda que tengan disponible. Cáritas interviene con el acompañamiento técnico y social de esas personas, para favorecer su integración.

Un primer paso puede consistir en conocer la iniciativa, e invitar a sus promotores a presentarla en la parroquia o grupo. También podemos reflexionar en conjunto cómo respaldarla, o incluso cómo incorporarnos a ella, acogiendo a alguna persona o cediendo el uso de algún inmueble.

Oración final

Haznos sentir la presencia de tu Espíritu
que nos envía a proclamar la liberación de los
oprimidos,
la dignidad de todas las personas,
el consuelo de los que sufren,
la justicia para los empobrecidos,
la defensa de los vulnerables
y la preferencia por los pequeños y necesitados.
Ayúdanos también a saber llevar todas las cruces
que se nos puedan presentar a lo largo del curso:
las incomprensiones,
los fracasos,
las frustraciones,

las heridas,
las complicaciones,
nuestras propias fragilidades...
Fortalece nuestra fraternidad,
nuestra unidad como grupo,
nuestro caminar en una misma dirección,
nuestra motivación interior.
Y multiplica en nosotros los dones de
la disponibilidad, la afabilidad,
el servicio, el perdón,
la misericordia, la escucha de corazón,
la acogida fraternal, la aceptación incondicional,
la cercanía y familiaridad...



la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Que este curso, sea un año

para habilitar muchos espacios de Esperanza,
comenzando por nuestro entorno más cercano,
y extendiéndolos allí donde Cáritas se hace
presente,

en cualquiera de sus manifestaciones
como Iglesia samaritana
y comprometida con el Evangelio.

Que cada día, y cada instante,
de nuestro estar en Cáritas,
estemos total y absolutamente abandonados
y apoyados en tu PRESENCIA...

para que, con nuestro Amor en Acción,
te hagamos PRESENTE.

María, madre de la Esperanza,
mujer atenta a las necesidades de los que te ro-
deaban,

fiel compañera al pie de la Cruz,
corazón profundo y lleno de Dios,
acompaña nuestros buenos deseos,

y muéstranos cómo acompañar todo desde la
ternura,

la mansedumbre y la cordialidad.

Así sea en quienes formamos parte de Cáritas.

Economía al servicio del bien común

Oración inicial

SEÑOR JESÚS, que dijiste:

Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos:

¡Cómo te agradezco que hayas abierto en la Pobreza el camino de la Sabiduría y de la Libertad!

Los pobres en el espíritu aman la vida por la vida,
y creen en el amor por el amor.

Los pobres en el espíritu no quieren ser más de lo que son, y aceptan ser lo que son, sin comparaciones, apariencias ni disimulos.

Los pobres en el espíritu se saben deudores de todos, y servidores de todos al mismo tiempo.

Los pobres en el espíritu reconocen sus límites y carencias como llamada constante a tener necesidad del “otro”.

Y, sobre todo, los pobres en el espíritu han descubierto en su propio corazón un vacío de tamaño tal que sólo puede llenarlo la experiencia de un amor infinito, universal, eterno y gratuito.

¡Cómo te agradezco, Jesús de Nazaret, el testimonio inapreciable de tu Pobreza, ofrecida a todos como camino de Paz y de Abrazo, de reconstrucción de la vida humana y de encuentro con lo mejor que hay dentro de cada uno de nosotros!

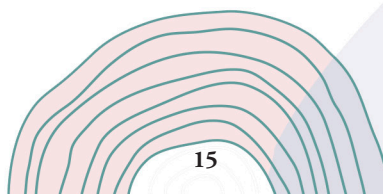
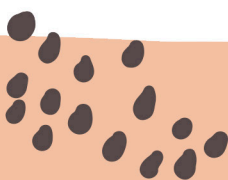
¡Cómo te agradezco que hayas roto con tu Vida y tu Palabra los lazos de la ambición, las trampas de la seguridad, y la enorme mentira de una felicidad buscada en exclusiva para sí mismo y para “los míos”!

Tú, Jesús de Nazaret, eres mi amada Pobreza, porque me has dado la inmensa riqueza de saber que el Padre me ama.

Tú me has mostrado el camino del Abandono como experiencia de un vivir que siempre se renueva en el gozo inagotable de las pequeñas cosas y nunca se pierde en la noche sin esperanza de nuestros fracasos y frustraciones.

Tú, amigo de los pequeños y de los que sufren, me has hecho comprender que la vida sólo es humana, cuando es vida compartida, vida solidaria, vida entregada al bien de todos en la construcción de la fraternidad.

Y que sólo los pobres en el espíritu, los pobres que han elegido ser pobres, los pobres que han encontrado su riqueza en ti, pueden contagiar a los demás la fe en un Dios cercano, un Dios que salva compartiendo nuestras miserias, un Dios Amigo de la Vida y Hermano de todos los que esperan la venida de su Reino.



Ver la realidad

La economía, sobre todo en las últimas décadas, ha dejado de centrarse en la organización racional de los recursos para convertirse en una herramienta que busca la rentabilidad por encima de todo. En esta ficha aprenderemos qué es el bien común y cómo puede favorecerlo la economía, en la que tenemos también algo que decir a través de nuestro modo de consumir.

Consumo responsable, también en rebajas

ANA SANCHO BARRERO, EQUIPO DE ECONOMÍA SOLIDARIA DE CÁRITAS ESPAÑOLA

Estamos en plena temporada de rebajas de verano, una fecha en la que, a pesar de la tendencia a ofrecer descuentos y ofertas todo el año y el triunfo de la compra online, sigue manteniendo una clientela fiel de personas que se lanzan a comprar compulsivamente, en parte debido a una campaña bien orquestada de las grandes marcas y superficies en los medios. ¿Quién se puede resistir a esos precios y descuentos?

Las organizaciones que apostamos por un consumo responsable comprendemos el frenesí de estos días. Vivimos rodeados de tentaciones y somos humanos, pero tenemos que saber dónde están los límites. Vaya... parece que queremos chafaros la fiesta. Pero no, solo queremos que dediques unos minutos a informarte sobre el consumo responsable en rebajas, porque realizando prácticas de consumo sostenibles, éticas y justas podemos reducir el impacto negativo de algunas de nuestras compras.

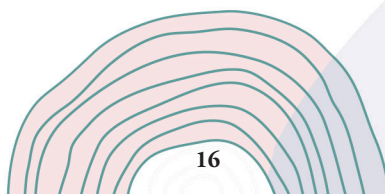
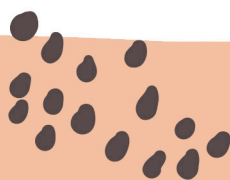
El consumo responsable es una actitud por parte de las personas consumidoras y usuarias que implica hacer un consumo consciente y crítico, que se demuestra, tanto a la hora de comprar un producto o contratar un servicio, como en el hogar, empleando eficientemente los recursos de los que se dispone. El impacto que tiene un hábito de consumo responsable favorece el bienestar social y la conservación del medio ambiente. Por tanto, nuestras compras no necesarias tienen un impacto directo en la vida de otras personas. El consumo responsable busca paliar los efectos del consumismo.

Cuidado con los chollos y las gangas:

Salarios bajos, explotación infantil, desigualdad entre hombres y mujeres, jornadas laborales de más de 12 horas, pocas y malas condiciones de seguridad laboral. Estas son algunas de las características que pueden esconder la deslocalización de la producción que permite reducir los precios de los productos que compramos. Detrás de los productos a precios de “ganga” se reduce la calidad de vida de quienes lo fabrican.

Antes de lanzarte a una compra compulsiva, leer algunos consejos para aprovechar las rebajas manteniendo un consumo responsable:

- Primero, piensa si lo que te quieres comprar lo necesitas realmente, después, haz una lista e intenta ceñirte a ella.



- Menos, es más: Apuesta por menos productos, pero de más calidad y más sostenibles.
- Busca productos de larga duración: No sigas el juego de la “fast fashion” y la obsolescencia programada, la cultura del usar y tirar. Crea un fondo de armario con prendas buenas que sirvan para muchos años.
- Intenta invertir tus recursos económicos en marcas que promueven un estilo de vida responsable.
- Apuesta por la ropa de segunda mano: Afortunadamente está de moda y es una manera de cambiar de imagen sin dejarte un dineral y además estás contribuyendo a la cultura de las 3 “R”: recicla, reutiliza, reduce.
- En la medida de lo posible evita la compra online: ¡Si, lo sabemos... es tan cómodo! Pero piensa que el transporte, el almacenamiento y todo el plástico utilizado para el embalaje y empaquetado son fuentes de contaminación que se disparan en rebajas. Además, un porcentaje muy alto de estas compras se devuelven, lo cual duplica los efectos negativos.
- Intenta comprar en pequeñas tiendas del barrio. Son el alma de las ciudades y contribuyen a dar vida a nuestras calles y a fortalecer los lazos comunitarios.

Ya sabes: Compra de forma consciente: En un entorno donde los recursos son limitados, un consumo más respetuoso con el medio ambiente y los derechos humanos como manera de proteger la biodiversidad y luchar contra el cambio climático es vital. Las generaciones futuras te lo agradecerán.

Preguntas

- ¿Cómo influyen nuestras compras en las condiciones laborales que se imponen en otros países?
- ¿Podemos señalar algún efecto negativo del consumismo, sobre el planeta y sobre las personas?
- ¿Qué piensas de las recomendaciones del artículo? ¿Cuáles podríamos poner en práctica?
- ¿Se te ocurren otras similares?

Aunque es habitual escuchar o leer la expresión “bien común” como si se tratase de un concepto genérico, que puede aplicarse a casi cualquier situación, la doctrina social de la Iglesia es muy concreta a la hora de delimitarlo. El bien común no es el interés general, o lo que desee la mayoría de una sociedad, ni tampoco se debe confundir con lo que se denominan “bienes comunes” -como el agua o, en determinadas economías, los bosques-. Según el Catecismo, en su punto 1906, se trata del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección». Una economía al servicio del bien común, por tanto, será la que posibilite que todas las personas se desarrollen, tengan un proyecto de vida, puedan disfrutar de un entorno natural no degradado ni contaminado o dispongan del tiempo y los recursos económicos suficientes para formar una familia, cultivar su interioridad y gozar de tranquilidad.

Del bien común participan todos los que forman parte de la sociedad, tanto individual como colectivamente, y ningún aspecto queda fuera de él, aunque con frecuencia se haya centrado únicamente en la acción política. También la economía, en un orden social justo inspirado por el

mensaje de Jesucristo, debe contribuir a ese bien común, poniéndose al servicio de todos, empezando por los más desfavorecidos. Las decisiones económicas, sean las que toman las empresas a través de sus inversiones, de su actividad cotidiana y de los valores que promueven, sean las que ocupan a los legisladores o sean las que ejercen los ciudadanos, no están desprovistas de consecuencias morales. Un ejemplo de economía al servicio del bien común lo tenemos en muchas cooperativas, algunas de inspiración cristiana, en las empresas de inserción o en la agricultura ecológica. En todas ellas prima el beneficio de la sociedad sobre el del capital.

Preguntas

- ¿Qué reflexiones te suscita esta explicación del bien común?
- ¿Conocías el principio del bien común? ¿Podrías explicar en qué consiste y poner algún ejemplo?
- ¿Qué decisiones relacionadas con el consumo crees que influyen más en el bien común?

Contrastar con el Evangelio

Mateo 5, 13 - 16

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Algunas claves

- Este pasaje aparece en el contexto del sermón de la Montaña (cf. Mt 5-7)
- Jesucristo enuncia el proyecto de liberación y salvación de Dios para el mundo. Quienes quieran adherirse a él deberían dar testimonio delante de los hombres, con palabras y gestos concretos.
- “Que vean vuestras buenas obras”. Parece un mandato contradictorio con la humildad, pero también nos alienta a dejar que sean las obras las que hablen, en lugar de las palabras.
- Dios no necesita del hombre, pero quiere contar con él para construir el Reino. La consecución del bien común es una de las notas que define la justicia de una sociedad.

Preguntas

- ¿Para mí, ser cristiano es un compromiso serio, profético, exigente, que me obliga a testimoniar el “Reino”, incluso en los ambientes adversos, o es un camino “tibio”, instalado, cómodo, que no me exige nada, por ejemplo, desde el punto de vista económico?
- ¿Estamos dispuestos a sacrificar la comodidad o la seguridad en nombre del bien común, que no es más que otra manifestación del Reino de Dios?
- ¿En qué situaciones concretas, relacionadas con el consumo y con las decisiones económicas, podemos dar testimonio, individualmente y como grupo o parroquia?

Actuar en la comunidad

La archidiócesis, a raíz de la asamblea diocesana, dedica cada año a una campaña con contenido social. Si el curso pasado fue el trabajo, en este se dedicará a la economía al servicio del bien común. Este es uno de los motivos por los que se ha elaborado esta ficha. A lo largo de estos meses, se han organizado un curso de doctrina social en la facultad de Teología, un encuentro con representantes de empresas y cooperativas, actos de calle y otros.

Como dinamizadores de la caridad en nuestro grupo, podemos dar a conocer la campaña diocesana, o escoger alguna de sus iniciativas y participar en ella, individualmente o en grupo. También podemos hacer nuestro el gesto diocesano que la acompañará.

Oración final

Oración (de la visita del Papa a Asís con motivo del encuentro “Economía de Francisco”, 2022)

Padre, Te pedimos perdón por haber herido gravemente la tierra, por no haber respetado las culturas indígenas, por no haber estimado y amado a los más pobres, por haber creado riqueza sin comunión.

Dios viviente, que con tu Espíritu has inspirado el corazón, los brazos y la mente de estos jóvenes y les ha hecho partir hacia una tierra prometida, mira con benevolencia su generosidad, su amor, sus ganas de gastar la vida por un ideal grande. Bendíceles, Padre, en sus empresas, en sus estudios, en sus sueños; acompáñalos en las dificultades y en los sufrimientos, ayúdales a transformarlos en virtud y en sabiduría.

Apoya sus deseos de bien y de vida, apóyales en sus decepciones frente a los malos ejemplos, haz que no se desanimen y sigan en el camino. Tú, cuyo Hijo unigénito se hizo carpintero, dónales la alegría de transformar el mundo con el amor, con el ingenio y con las manos. Amén.

Padre Nuestro....

Voluntarios, protagonistas en el acompañamiento

Oración inicial

Ojalá, Señor, te llegue mi voz.
Aquí estoy.
Sin grandes palabras que decir.
Sin grandes obras que ofrecer.
Sin grandes gestos que hacer.
Solo aquí. Solo. Contigo.
Recibiré aquello que quieras darme:
luz o sombra. Canto o silencio.
Esperanza o frío. Suerte o adversidad.
Alegría o zozobra. Calma o tormenta.
Y lo recibiré sereno,
con un corazón sosegado,
porque sé que tú, mi Dios,
también eres un Dios pobre.
Un Dios a veces solo.
Un Dios que no exige, sino que invita.

Que no fuerza, sino que espera.
Que no obliga, sino que ama.
Y lo mismo haré en mi mundo,
con mis gentes, con mi vida:
aceptar lo que venga como un regalo.
Eliminar de mi diccionario la exigencia.
Subrayar el verbo 'dar'.
Preguntar a menudo: «¿Qué necesitas?»
«¿Qué puedo hacer por ti?»,
y decir pocas veces «quiero» o «dame».
Y así sigo, Dios: Aquí,
sin más, en soledad.
En silencio.
Contigo, mi Dios pobre.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Ver la realidad

No podemos olvidar que el ser humano es redimido por el amor. Este es el gran motor que dinamiza y da sentido a toda nuestra acción caritativa y social con los pobres y a favor de los pobres. Y este ha de ser el sentido último de toda nuestra acción: que el pobre se sienta amado y redimido por el amor.

Y así lo afirma Benedicto XVI cuando, hablando de la ayuda caritativa y social, dice que «la actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre» Hay que dar y ayudar al otro, pero sobre todo hay que darse, hay que dar amor. Sólo así el don no humilla, sino que dignifica a la persona, a la que da y a la que recibe.

Estas palabras de Vicente Altaba en *Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación* nos sirven para enmarcar esta ficha, en la que trabajaremos el acompañamiento, que es una de las claves de la labor de los voluntarios, y que se ha señalado como prioridad para la diócesis, a partir de las conclusiones de la asamblea diocesana, como el primer anuncio lo fue el curso pasado. Para guiarnos, hemos tomado como referencia el documento *Criterios para el acompañamiento* (Cáritas Getafe, 2017).

ACOMPañAR ES	Y NO ES
Ir al lado, compartir un camino común	Empujar, arrastrar, imponer
Potenciar y ayudar a descubrir las capacidades del acompañado	Ser paternalista, protector, “apagar fuegos”
Respetar la toma de decisiones del acompañado.	Imponer, manipular
Dar tiempo al camino que hay que recorrer. Los procesos son lentos	Inmediatez, resultados, prisas
Admitir que el acompañamiento tiene avances y retrocesos	Juzgar, fiscalizar, inspeccionar, intimidar
Poner a la persona como protagonista y centro de su camino	Decidir por él, centrarnos en sus problemas
Dejar que él tome sus propias decisiones.	Tomar decisiones por él.
Ejercer liderazgo ético (ser guías en su camino)	Manipular, imponer, rigidez, nuestra decisión
Es un proceso y el tiempo lo marca la persona	No es entrevistar, no es un seguimiento puntual

Al acudir a Cáritas, se producen muchos momentos que propician el diálogo pausado; por ejemplo, la espera para ser atendidos, la acogida inicial, el día de entrega de los vales o el turno en el economato. En cada uno de estos lugares, el papel del voluntario no se subordina al del técnico, sino que lo complementa, asumiendo las funciones básicas que vemos a continuación:

Orientación

Es un tiempo de escucha activa, de situarnos en el presente, de empatizar con la persona. De no preguntar ¿por qué? sin dar consejos, ni juzgar, sino favorecer y ayudar a descubrir caminos juntos, no ofreciendo la solución a la situación. Hay ciertas preguntas que pueden facilitar la orientación, sobre todo si se plantean con los verbos en presente: “¿En qué momento te encuentras?” “¿Qué te planteas?”, “¿A dónde quieres ir?”, “¿Qué pasos puedes dar tú?”...

Tenemos que lograr:

- Escuchar para comprender y no para responder/juzgar
- Ayudar a reflexionar.
- Ayudarles a analizar las posibilidades o alternativas para lograr sus objetivos y metas.

No resolver la vida de nadie- no somos salvadores.

Desarrollo

- Descubrir lo que no está haciendo una persona, pero puede llegar a hacer.
- Dar valor a lo positivo que tiene esa persona de lo que hemos percibido en la escucha activa (color de ojos, forma de vestir, sonrisa, expresión de emociones, simpatía...).
- Invitarle a comunicar sus puntos fuertes, los aspectos positivos de su persona (ej.: “ya me has contado tus dificultades y ahora dime algo bueno de ti”).
- Promover la toma de decisiones utilizando condicionales para que la opción sea tomada por la persona y le permita asumir responsabilidades y compromisos (“te gustaría...”, “podrías...”,)
- Escuchar las objeciones, ayudar a eliminar miedos, invitar a probar, eliminar las consecuencias del error y darle seguridad no pasa nada por equivocarte.
- Motivar y entusiasmar al participante a realizar propuestas realistas y alcanzables.

Ayudar a la persona a comprender y solucionar problemas que le permitan alcanzar los pasos que hemos fijado.

CONOCIMIENTOS (Falta de formación).

HABILIDADES (No sabe cómo poner los conocimientos en marcha)

MOTIVACION (Falta de interés).

AUTOCONFIAZA (Viene dada por la situación del pasado-acumulación de éxitos y fracasos). Como acompañantes tenemos que proponer objetivos fáciles de conseguir por la persona, que genere en ella éxito inmediato (ej. llamar por teléfono, ir a una entrevista,...)

REBAJAR EXPECTATIVAS PARA AUMENTAR LOS EXITOS.

Ejemplo:

¿Quiero ganar mucho dinero para comprar mi casa?.

¿Qué te parece la idea de un alquiler?

¿Tienes empleo?

¿En qué puedes centrar tu búsqueda de trabajo?

¿Qué haces para buscar trabajo?...

Supervisión

Analizarnos como acompañantes: sobreprotejo, soy paternalista, no me fío, o me situó a mucha distancia de la persona. (Ej.: *quedo trimestralmente contigo, no reviso los acuerdos, atiendo en el pasillo, etc.*). Ofrecemos sobre todo apoyo y ánimo. En todo proceso de acompañamiento existen aspectos positivos y otros a mejorar, que se comparten o se observan durante el proceso.

Preguntas

- ¿Qué destacarías de estas ideas sobre el acompañamiento? ¿Cuáles te parecen más adecuadas para la labor que desarrollamos en este equipo de Cáritas?
- ¿En qué aspectos estamos en el buen camino y en qué otros deberíamos mejorar?
- ¿Hay alguna forma de organizar el trabajo diario que pueda ayudarnos a mejorar en esos aspectos?
- ¿En qué papel te ves tú personalmente?

Tareas que pueden derivarse del acompañamiento

Una vez comprendido en qué consiste el acompañamiento que tratamos de ofrecer en Cáritas, podemos reflexionar sobre los modos y lugares en los que llevarlo a cabo.

- Acompañamiento en la realización de actividades (ej., la compra para mejorar la económica familiar, pago de recibos, etc.).
- Invitar a compartir las actividades que se hacen en la parroquia, tanto litúrgicas como de otro tipo.
- Acompañamiento a otros recursos específicos (ir por primera vez al CEAS o al economato, una visita médica si no tiene con quien ir, a conocer los colegios cuando debe matricular a sus hijos/as, a la Seguridad Social...).
- Gestión de citas y otros trámites: ir al Ayuntamiento, pedir cita previa en comisaría, conocer los recursos de la zona como bibliotecas o centros cívicos.

Preguntas

- ¿Cuáles de estas tareas de acompañamiento te consideras preparado para asumir?
- ¿Podríamos repartirlas entre los distintos miembros del equipo?
- ¿Qué tendría que cambiar en nuestra forma de acoger para poder ponerlas en práctica?

SITUACION PRÁCTICA

María Loretta es una mujer de 45 años de edad con 2 hijos (19 y 12 años), colombiana, que llegó a España hace tres meses y se encuentra en situación irregular. Reside en la casa de unos amigos, que les han cedido un espacio durante unas semanas, y contribuye con lo que puede en los gastos. A sus hijos les está costando adaptarse a la vida en Burgos, y “culpan” a su madre del traslado.

Presenta las siguientes dificultades sociales:

Situación de desempleo e imposibilidad de trabajar en el mercado laboral ordinario por falta de permiso. En su país estudió hasta el equivalente a Secundaria y ha trabajado en el comercio. Está divorciada y su exmarido se ha quedado en Colombia. Alguna vez ha comentado que su relación era “muy mala”.

Tiene graves carencias en las relaciones sociales y familiares, porque no ha mantenido el contacto con nadie más de su país y aquí tiene dificultades para conocer gente.

Su hijo mayor quiere buscar trabajo pero apenas tiene formación, y el pequeño tiene que matricularse en el colegio. Como llegó en verano, en septiembre le dirán en cual. Le cuesta estudiar, sobre todo las asignaturas de matemáticas e inglés.

Ante su situación personal se siente “culpable”, con inseguridad, escasa motivación y “dependiente” de la ayuda de Cáritas para hacer frente a sus gastos y sus situaciones familiares.

Ante todo lo descrito se siente abrumada, y no ve alternativa a su situación social.

Preguntas

- Con lo que se ha visto sobre el acompañamiento, ¿cómo podría el equipo ayudar a María Loretta?
- ¿Qué actitudes específicas de la escucha y el diálogo son de aplicación en este caso?
- ¿Qué tareas derivadas del acompañamiento, de las citadas en la lista, tendrían cabida? ¿Se te ocurren otras, que incluyan también a los hijos?

Contrastar con el Evangelio

Salmo 23

El Señor es mi pastor,

nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Algunas claves

- Observamos dos imágenes en este salmo: la del pastor, en los versículos 1 a 4, y la del anfitrión que invita a cenar, en el 5 y el 6, y ambas se refieren a Dios. El judío piadoso que lo recitase recordaría con ellas las atenciones de Yahvé con el pueblo elegido, y el cristiano piensa también en el Buen Pastor.
- Las “fuentes tranquilas” son aquellas en las que se puede beber con seguridad, porque no están estancadas, y recuerdan a un camino largo en el que cabe pararse a descansar, a reponer fuerzas.
- Las cañadas oscuras son lo contrario: los miedos, los peligros, los momentos de incertidumbre y angustia que todos atravesamos. El temor es una experiencia muy primaria del ser humano, que a veces solo puede aplacarse volviendo la vista a Dios.

Preguntas

- Para acompañar a otros, antes debemos sentir que el Señor nos acompaña a nosotros. A veces lo hace con inspiraciones en nuestro interior, y a veces a través de la comunidad. Recordamos momentos en los que nos hemos sentido acompañados.
- ¿Qué experiencias de soledad, de “cañadas oscuras” hemos atravesado, y que pueden ayudarnos a ponernos en lugar del otro? La conciencia de nuestra fragilidad, ¿nos anima a descubrirla y acompañarla en los demás?
- ¿Somos capaces de transmitir esa confianza en Dios esperanzada que sentimos también en el acompañamiento a los más vulnerables?
- ¿Cómo imaginamos el “estilo de acompañamiento” de Jesús?

Actuar en la comunidad

Hemos escuchado muchas veces que no es Cáritas, sino la comunidad cristiana, la que acompaña, aunque se manifieste con más claridad a través de los voluntarios. En este actuar en la comunidad, vamos a pensar cómo podríamos integrar y acompañar a las personas a las que acogemos contando con el resto de la comunidad.

¿Hay alguna actividad en la parroquia, en el barrio, en alguna asociación cercana, a la que podamos acompañar a los participantes?

Si no existe, ¿sería conveniente organizar un encuentro, un café o un cine-fórum, por ejemplo, para conocernos y convivir en un espacio distinto del cotidiano?

¿De qué otros modos puede participar la comunidad cristiana del acompañamiento y la acogida?

Oración final

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;
como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.